

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envejecen y desprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive; se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 26 DE SEPTIEMBRE 1921

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 268 : : : AÑO VI

SOBRE LA CRISIS DE TRABAJO

INACTIVIDAD ENERVANTE

Es enorme la crisis de trabajo que se viene padeciendo en la ciudad. Millares de obreros de todos los oficios recorren diariamente las calles, mostrando en su aspecto la situación precaria por que atraviesan.

Y en tanto esto sucede, ¿quién se preocupa en Cádiz de dar solución, si quiera sea transitoria, a este problema de vida o muerte para la clase productora de la población y de gran transcendencia también para la Industria y el Comercio de la misma?

Nadie. Ni el elemento capitalista, creando fuentes de trabajo permanente, ni la representación parlamentaria laborando cerca del Gobierno, para que vuelvan a la actividad los dos importantes arsenales enclavados en nuestra bahía, faltos de protección del Estado, ni el Ayuntamiento en todo aquello que a la Corporación compete, ni ningún otro organismo de los varios existentes que con relación y dependientes del Estado, con mayor actividad, mucho pudieran hacer en pró de soluciones prácticas que evitaran, o por lo menos atenuaran, esta grave e insostenible crisis de trabajo.

Demuéstrase esto que decimos, contemplando la pasividad, la lentitud de todos los trabajos que se llevan a efecto en las obras del puerto. Lo lentamente que se practica todo cuanto concierne a la continuación de los trozos de muelle que han de completar las obras y la inercia absoluta de la construcción del primer depósito de la zona franca, encomendado a la Junta también desde la rescisión del contrato con la casa constructora antes de su terminación. Con alguna mayor actividad y mejor deseo por parte de los

elementos que constituyen dicho organismo, ayudados por la representación parlamentaria, más eficaces serían las gestiones que constantemente se realizan, y que no pueden negarse sin cometer manifiesta injusticia, y mayor actividad se imprimirían a las obras, seguramente, contribuyendo esto a solucionar la crisis de trabajo de que nos lamentamos.

Por otro lado, y mirado el asunto a través de otros puntos de vista, el Ayuntamiento, en estado de reposo permanente desde tiempo inmemorial, también debiera, a nuestro juicio, haber estudiado un plan de reformas locales y de urbanización de Extramuros, y como otras ciudades españolas, llevarlo a cabo por mediación de un empréstito con garantía de sus propios ingresos, a liberar en un lapso de tiempo comprendido entre nuestra generación y la que nos suceda, sistema empleado por muchos Ayuntamientos de América y del resto de Europa, por el cual se han urbanizado y embellecido muchas grandes ciudades.

Algo, en fin, que sacara a la ciudad de su indolencia musulmana; algo que sirviera de estímulo a las dormidas energías de sus organismos oficiales y particulares; algo también, que hiciera comprender a los elementos capitalistas, rehacios, indiferentes ante este estado de inactividad, que sin fuentes de trabajo no se puede vivir ni se puede progresar en ningún aspecto de la actividad humana.

Y ante la crisis que atraviesa la ciudad, todos debemos preocuparnos, si no queremos morir, o ante este temor, emigrar.

JUAN DEL PUEBLO

¿UNAMUNO A AMÉRICA?

Otra vez surge la noticia de que el catedrático de Salamanca D. Miguel de Unamuno se marcha a América.

Un redactor de *El Adelanto* ha celebrado una conversación con el señor Unamuno, quien ha hablado de su emigración a las Américas latinas. El viaje, que parece decisivamente resuelto, no está aún organizado en sus detalles.

«Si las condiciones de mi estancia en América se avienen a ello—ha dicho Unamuno—, estaré allí indefinidamente. Entonces no será el publicista y el catedrático español quien vaya a América, sino un ex-catedrático emigrante.

Estoy convencido de que a América no se puede ir de temporada. Me reclaman muchas Repúblicas, y a todas habrá que ir. Además, yo necesito hacer el viaje con toda tranquilidad, con toda independencia, con el necesario reposo espiritual, y por eso, realmente, no puedo decir cómo iré, por cuánto

tiempo y lo que todavía pienso hacer. Renunciaré a mi cátedra e iré luego al Ateneo de Madrid a pronunciar una conferencia, que será una despedida feroz, en la que van a oírme muchas cosas».

Campaña moralizadora

¡Muy bien, Sr. Gobernador!

Las órdenes dadas por el Sr. Gobernador, de cerrar los bailes públicos y prohibir las juergas en coche a altas horas de la madrugada, han sido acogidas con verdadero beneplácito y aplauso del vecindario.

Hora era ya de que se hiciera algo en este sentido. Esos bailes, tabancos indecorosos en los que el vicio desenfrenado y la corrupción más despreciable tenían su asiento, estaban pidiendo a voces una medida gubernativa tan plausible como la tomada por el actual gobernador civil.

Si se quieren moralizar las costumbres, si se desea evitar la corrupción de menores y atenuar la prostitución, hay que hacer desaparecer esos antros del vicio, en cuyo ambiente se fomenta toda inmoralidad y se envilecen las almas.

Así, atacando el mal en los focos de infección, se sanean y cauterizan las llagas que corroen el cuerpo social.

Por eso aplaudimos sin reservas la medida gubernativa.

Las otras disposiciones gubernativas que tiene que agradecer el vecindario a la primera autoridad civil, es el cierre de las tabernas a la una de la madrugada y la prohibición de las juergas en coche, de que antes hacemos mención.

Las tabernas, abiertas a altas horas de la madrugada, no hacen falta absolutamente para nada. Únicamente para albergar desocupados, trasnochadores y el ampa viciosa, que las utiliza casi de hogar.

Las juergas prohibidas eran una manifestación constante de incultura y de falta de respeto y consideración al vecindario. Porque no se trata de haber evitado cantar una copla acompañada de guitarra, un momento en cualquier calle, costumbre andaluza gaditana, hasta cierto punto agradable, sino de un constante escándalo de madrugada por todas las calles de la ciudad, profiriendo a gritos y berridos frases soeces muchas inverecundas y desgraciadas prostitutas a dúo con sus imbéciles acompañantes.

Lo que decía muy mal de la cultura y de las buenas costumbres de nuestra ciudad, siempre alabadas por propios y extraños.

Están, pues, tomadas dichas medidas muy oportuna y justamente, y por eso encabezamos este suelto como lo terminamos:

¡Muy bien, señor Gobernador; pero que muy bien!

En memoria de Fermín Salvochea y Alvarez

En el cementerio civil de Cádiz, hace catorce años, el día 27 del corriente, que posó sus restos en la tierra, sembrando con su grandeza de héroe el campo de siemprevivas, pensamientos y flores olorosas, símbolo de amor entre los humanos.

¿Quién no conoce la historia de este hombre extraordinario, apóstol de ideales de justicia, de ideales que él vivió y propagó siempre, y a los cuales ajustó su vida?

Fué el año 73 del pasado siglo, el alma del movimiento cantonal de Cádiz. Con las armas en las manos, sostuvo el principio federal ante el Gobierno de la República unitaria. Condenado a presidio varias veces, siempre mostró el amor a sus semejantes, repartiendo entre los desgraciados que encontraba, lo que a él le hacía falta. Firme en sus ideas, murió dando ejemplo de gran valor cívico y moral con

sus escritos, sus palabras y sus muchas obras.

Sus hechos revolucionarios y altruistas forman una época en la historia. Recorrió parte del mundo predicando la igualdad, y siempre dijo a los trabajadores: «Hacedos fuertes; uníos; trabajad para el día de vuestra emancipación económica; cimentad para siempre vuestra libertad.»

Su recuerdo será para todos los amantes del bien humano, en el curso de la vida, firme y claro, como es clara la luz del sol.

NARCISO QUIRÓS

Cádiz, 25 septiembre, 1921.

El problema de Marruecos

El periódico rotativo de Madrid *El Liberal*, ha organizado un plesbicio para la nacionalización del problema de Marruecos.

Por su corresponsal en Cádiz, don Francisco Gómez, se están repartiendo unas hojas en la que después de algunas consideraciones, se hacen dos preguntas referente a la ocupación de dicho territorio.

Nosotros creemos que aunque el Gobierno actual no le dé importancia al asunto, se debe rellenar dicha hoja y así saber la opinión del pueblo español en tan trascendental asunto.

PÁGINA POÉTICA

MI ILUSIÓN

A mi íntimo y fraternal amigo Fernando R. Rivera con toda la admiración.

El Autor.

He de hacer cuanto dicte mi conciencia todo aquello que sea noble y sincero, he de luchar con sobra de paciencia sin ambición de lujo ni dinero.

Con alma de poeta y experiencia procuraré ser noble caballero, indagaré el arcano de la ciencia ¡el asombro será del mundo entero!

Cantaré del galán el dulce anhelo, de la tierna doncella su desvelo, del enamorado joven su desvelo, de desgraciada hembra su amargura.

He de servir al pobre de consuelo, he de evitar toda fatal tristora y he de enviar al venturoso cielo sensitiva plegaria excelsa y pura.

Dios mismo ha de premiar gustoso mis esfuerzos, mi lucha, mi energía, yo, altanero, valiente y orgulloso, derrocharé a raudales la armonía.

He de estar muy alegre y animoso, rebosará en mi faz dulce alegría, he de enviar al alto cielo hermoso con unción soberana una elegía.

Mi vida se ha de ver clara y notoria se han de escuchar los cantos de mi mente y habrá de palpar mi pecho ardiente al pisar los umbrales de la gloria.

Mi musa ha de triunfar gallardamente he de tener mi página en la Historia y he de llevar sobre mi tersa frente la corona inmortal de la victoria.

EL ILUSIONISTA.

Manuel Prieto

Representante en Cádiz de las

SILLAS GRANADINAS

Los mineros americanos y la socialización

La Federación de los mineros americanos, que cuenta más de 450.000 obreros afiliados, celebrará un Congreso, cuyas tareas comenzarán el próximo día 30 de septiembre.

La cuestión principal que será discutida en dicha Asamblea es la de la socialización de las minas en América, examinándose el problema en su doble aspecto teórico y práctico.

Cigarreras arrepentidas

Era de esperar

Varias compañeras no asociadas de la Fábrica de Cádiz han dirigido una carta a la compañera Angela de Castro, que por tener interés para la organización la damos a publicidad, deseando que en ella se fijen otras cigarreras no asociadas de otras Fábricas por si llegan a comprender que deberían seguir el ejemplo de las gaditanas.

Compañera Presidenta de la Sociedad de Cigarreras.

Presente.

Compañera Angela: Después de pensar, en unión de varias compañeras, cómo nos habríamos de entrevistar con usted sin que nadie se enterara, y siendo poco menos que imposible, debido a que nos acecharían quienes están procurando hacer fracasar todos nuestros buenos deseos, y además nos parece que sería echarnos a perder nuestra labor, labor que hacemos como castigo al error que cometimos al separarnos de nuestra Sociedad, debido a promesas que no se han cumplido ni se cumplirán por parte de la jefatura.

Somos de las más constantes en la Sociedad Especial de verdad, a lo primero, ahora con un sólo interés: el de ingresar en nuestra Sociedad federada con todas las demás de España, que es la vuestra.

Cuenten con nosotras, que deseamos poder establecer la debida relación para darles a conocer muchas cosas que les interesan, de lo que ha sido nuestra Sociedad Especial, que en mala hora hemos ido a pertenecer a ella, y al mismo tiempo como todas tendremos que ser una, pues la mayoría estamos desengañadas, ponernos a vuestra disposición para ayudaros a que ingrese un buen grupo de compañeras que piensan cual nosotras sobre este asunto.

Por hoy, querida compañera, no podemos ser más expansivas, dado que queremos agrupar mayor número de cigarreras que en su fuero interno piensan como nosotras, y después podremos decir cuanto tengamos a bien sobre lo que conviene a nuestra causa.

Quizá cuando demos el paso que nos hemos propuesto haya quien crea que obramos de mala fe porque tenemos fama de traidoras; pero las pruebas dirán lo contrario, pues al volver a unirnos hemos de dar la mayor prueba que no han sabido dar muchas coloradas, protestando contra las muchas injusticias que se cometen en la Fábrica de Cádiz, y la de tolerar que la compañera Angela de Castro continúe en la calle por defendernos a todas.

La injusticia cometida con Angela la reconocemos todas, aunque también tenemos alguna responsabilidad.

Hasta pronto, compañeras.

Varias amarillas.

Pequeñas reflexiones interiores

¿Por qué vivo? ¿Cuál es la finalidad de mi vida?

Vivo para luchar y para amar; he aquí la finalidad de mi vida.

¿Por qué luchar?

Lucho porque todo es lucha en la Naturaleza; todo está en movimiento, y todos los átomos, todas las moléculas y todas las células, tropiezan, entrechocan y luchan sin cesar.

Lucho porque amo, y por consiguiente, lucho contra todo lo que interrumpe o hiere mi amor.

Lucho porque tengo un estómago y precisa comer.

Lucho porque soy un ignorante y arremeto contra todo misterio y toda imaginación.

¿Por qué amar?

Amo porque todo es amor y armonía en la Naturaleza. Amo, pues, porque soy un hombre natural y sociable.

¿Luchar, contra qué?

Contra todo lo que interrumpe la vida y el desarrollo armónico de la humanidad, contra todo lo que hace sufrir.

¿Cómo luchar?

Lucho por el amor y para el amor.

¿Amar a qué?

Amo todo lo que vive y todo lo que produce y desarrolla la vida. Amo todo lo que es bueno, es decir, todo lo que no hace sufrir. Amo, por encima de todo, a mí mismo, a mis hermanos y hermanas de todos los países.

He aquí, queridos amigos, el por qué vivo. Vosotros tenéis la palabra.

Algunos objetarán: «¿Pero luchar y amar no se oponen, en vez de secundarse y completarse?» De ninguna manera; no separo nunca estas dos palabras, y repito: lucho porque amo y lucho amando, como amo luchando, porque no lucho por la violencia, sino por el amor.

Resultado de mis meditaciones

Podría parecer que todo lo que acabo de escribir no fuese más que una continuación de palabras vacías de sentido, sin ninguna influencia sobre mi vida práctica; al contrario, todo lo que afirmo trato de llevarlo a la práctica diaria.

Como lucho por el amor, me esfuerzo en no emplear jamás la fuerza ni la violencia en ninguno de mis actos; la sola verdad, de la cual estoy seguro, es «que todo lo que hace sufrir es malo»; sin embargo, generalmente siempre es en la idea de hacer el bien; que ustedes pegan y hacen sufrir; sí, siempre es con el supuesto *hacer bien*, que todo el mundo hace el *mal*; jamás la violencia ni el sufrimiento que le siguen han producido algo bueno.

No existe más que el amor que pueda establecer la armonía.

Como amo todo lo que vive, no tengo el culto de la muerte. ¿Para qué malgastar tanto trabajo y dinero para los muertos, funerales, tumbas y monumentos, en vez de darlo todo a los vivos, que tanta necesidad tienen de ayuda?

Amando todo cuanto vive, no haré sufrir a ningún ser sensible, y por consiguiente, no explotaré a mis hermanos inferiores, los animales, como tampoco a mis hermanos, los hombres.

Me he conducido, pues, a reflexionar si se obra bien criando y cuidando animales, con el único fin de hacerlos servir por ellos y comérmolos después.

He estudiado la alimentación, y he

aprendido que la carne es un alimento muy pobre, irritante y muy excitante. Doctores hay que afirman que constituye un verdadero veneno.

Por consiguiente, no como carne; por otra parte, sé que el hombre, por naturaleza, es frugívoro, y me esfuerzo en llegar a serlo.

Como tampoco quiero explotar a mis hermanos, los hombres, estudio mis necesidades, y me apereibo que las tres cuartas partes son absolutamente artificiales y nocivas; destruyo, pues, en mí toda idea de coquetería y lujo, etc., etc., porque como soy perezoso, no quiero matarme trabajando para satisfacer necesidades caprichosas y privarme de mi necesidad natural: la de observar, admirar y amar.

No queriendo explotar, elaboro yo mismo todo lo que tengo necesidad, a fin de no condenar a hermanos míos a trabajar para mí.

No puedo tampoco realizar mis conceptos en una gran urbe, donde toda la actividad se extingue locamente en malgastar lo que nuestros desgraciados esclavos de la tierra les ha costado tanto trabajo producir; quiero dejar la ciudad lo más pronto posible y marcharme con mi compañera y mi querido hijo a vivir en algún rincón de la provincia donde poder desenvolverme útil y naturalmente, porque aquí trabajo en lugares malsanos para ricos y locos, que no pueden darme nada a cambio, puesto que nunca hacen nada útil.

He aquí, queridos amigos, cómo me he modificado reflexionando acerca de la «finalidad de mi vida».

Actualmente, no bebiendo vino, ni café, ni alcohol de ninguna clase; no comiendo carne, ni azúcar, ni repostería; vistiéndome lo más higiénicamente posible; mofándome de las joyas y del lujo, creo no ser un individuo peligroso para nadie y me encuentro por encima de las pequeñeces y mezquindades de la vida ordinaria. Vivo por un ideal superior, o al menos inofensivo para todos, porque todo cuanto se puede temer de mí es que coja y coma algunos frutos o legumbres.

He aquí la finalidad de mi vida. ¡Enseñeme la suya, lector amado!, pero... me temo que no tendrá ninguna razón.

Por mi parte, he adquirido la más grande de las riquezas: la de tener poquísimas necesidades. De esta forma, podré vivir feliz amando por todas partes.

Ahora, burlense, critíquenme, enseñenme mis errores, a fin de ayudarme y dirigirme siempre hacia la verdad y el amor, porque he dejado de ser un sectario y un continuador; soy un investigador.

Me burlo de las costumbres, de los prejuicios del mundo y de los partidos. Camino siempre siguiendo mi amor y mi razón.

ALFRED BIDET

El plebiscito de "El Liberal"

El Liberal de Madrid, periódico que no ha titubeado — en momentos de reacción gubernativa contra la prensa — en acoger en sus columnas artículos de fuerte sinceridad de Domingo, Unamuno y Albornoz, ha llevado a la práctica la realización de un plebiscito de carácter nacional al objeto de saber la opinión de los españoles con respecto a la cuestión de Marruecos.

Ni aplaudimos ni censuramos el pro-

pósito del colega madrileño, aunque nos parece algo infantil e irrealizable el que emita su voto un pueblo indiferente, ignorante e incapaz de concentrarse ni aun en los momentos más difíciles y apremiantes; pero dejando a un lado este aspecto de la cuestión, nos vamos a producir sobre un párrafo en que dicho colega afirmaba que la opinión de los obreros españoles no la tomaría colectivamente por estar esta opinión mediatizada por el partido socialista, el cual, por principio de su doctrina, era enemigo de todas las guerras.

Algo aventurada es esta afirmación, porque *El Liberal* no debe desconocer que los obreros españoles, pertenezcan o no al partido socialista, se han producido siempre contra la guerra; es claro que nos referimos a los obreros que meditan sobre los inmensos males que acarrear las guerras y reflexionan sobre sus funestos resultados a los combatientes y a los no combatientes.

La guerra es, en primer lugar, exterminio de seres que no nacieron para inmolarse; y en segundo lugar, carestía, hambre y privaciones que determinan enfermedades que matan también, aunque más lentamente.

¿Cómo puede haber un trabajador que en ese plebiscito de *El Liberal* pueda estampar un sí, con verdadero conocimiento de causa? ¿cómo puede ser un esclavo amante de sus cadenas? ¿y qué es la guerra, más que una larga cadena de dolores, que ha de soportar el pueblo trabajador en mayor grado?

No hay trabajador, con jefe ni sin jefe, que quiera la guerra; sentimos que *El Liberal*, que tan certeramente combate contra los que han llevado a España a este precipicio, manifieste duda sobre el pensar del proletariado español, contrario en todo momento a inútiles expansiones territoriales.

BAMBOCHE

Hechos de la Casa Ford

En nuestro número anterior hablábamos del desgraciado obrero Antonio Parra Vadillo y de la forma censurable como procedió la casa en este asunto.

Es innegable que le alcanza una gran responsabilidad en esto, porque pudo evitarlo. El superintendente, por razón de su cargo, sabe bien, no sólo las malas condiciones del trabajo, como su peligro; sabía que no una vez sola, fué necesario sacar al patio a Vadillo para reanimarle, por encontrarse en estado de asfixia; sabía que este hombre se concluía rápidamente (como todos lo veían), como debió verlo, que no lo quiso evitar, porque no tenía quien se hiciera cargo de aquel trabajo y le diera el rendimiento que Vadillo daba, a costa de su vida; no lo quiso evitar; y si trató una vez, cuando ya era un cadáver, algo, fué para enviarle cuatro horas a la caldera de desengrase, cuyo remedio, en el estado que se encontraba, era peor que la enfermedad.

No sabemos si nuestras Leyes consideran constitutivo de un delito, cuando a conciencia de que se causa mal, abusando del cargo, y del desconocimiento del obrero se comete la imprudencia de obligarle a llevar a efecto un trabajo en tales condiciones. La responsabilidad moral, es indudable que existe como jefe de trabajos, por estar obligado a conocer las condiciones en que éste se desarrolla, su peligro y el tiempo que la Ley autoriza

como máximo que puede estar un obrero en él; y aun faltando a todo esto, no debió obligarse a continuar, a veces hasta doce horas, en una atmósfera irrespirable, saturada de gases tóxicos, elevada temperatura y un trabajo continuo y excesivo, por las exigencias de este buen señor, que con sus procedimientos, ha hecho que sea tan duramente calificada la casa de Mr. H. Ford.

Hoy los Tribunales entienden en este asunto, como en la reclamación de los obreros por la informalidad del procedimiento usado para con ellos. La burla parece ser la norma que se sigue; el escudarse unos con otros, el procedimiento que se emplea, y las consecuencias de este desconcierto, es el obrero quien las sufre, por fiarse de una seriedad que está muy lejos de ser tenida, bien sea por incompetencia, falta de dirección, o por otras causas. El desconocimiento de las leyes es absoluto; se creen estar en país conquistado y hacer cuanto les venga en ganas; para ellos no hay más ley que su capricho, creyéndose, por ser casa americana, estar fuera del alcance de éstas, y hasta cierto punto, visto lo que ocurre, hace pensar si realmente tendrán razón.

Más pudiera decirse sobre este asunto, por lo mucho que allí se ha hecho, que no tiene nombre; el sentimiento de humanidad no existe, y así como el jorobado de Nuestra Señora, del inmortal Víctor Hugo, se jactaba de llevar la protuberancia en la espalda, allí hay quien se jacte en llevarla sobre el corazón.

La animosidad contra todo lo que sea español no tiene límites; no se oculta, ni siquiera se disimula; es una provocación continua, que despreciada por la cordura del obrero, ha evitado en más de una ocasión dar un triste espectáculo, de funestas consecuencias. Quien así procede, insultando al país que se explota, al país que

tan noblemente le acoge, no debe permanecer ni una hora más en él, visto que no le sienta.

No podemos culpar de nada de esto al nuevo señor director D. Leo Buckley; en nada ha actuado, y seguramente desconoce cuanto allí ha ocurrido, pero bueno es que se fije que no es correcto proceder de una casa poner en camino a un obrero para tenerlo dos o tres semanas y luego despedirlo, a menos que así se le haga constar en la carta que se le envía y que sirve para la burla. Esto no es serio ni formal, como tampoco lo es que al pedir de otra casa informes, por no dar certificados, encontrándose en la interminable suspensión de trabajos y cansados de dilaciones, se les diga que de contestar la carta, equivale a su despedida, aunque realmente todo está explicado, pues sólo se trataba de una suspensión de trabajo, y por lo tanto, ni despedido, ni suspenso de empleo y sueldo.

Mr. Ford debe estar sumamente satisfecho de la gestión de su superintendente de trabajos; jamás soñaría en hombre de tales condiciones y que tan buenos resultados financieros le diera. ¡Lástima grande que no aparezca en el librito; ésto sería una prueba justificante de cuanto en él se dice!

G. GÓMEZ

Concurso para los borrachos

La revista *Los Progresos de la Clínica* ha abierto un concurso de premios para los bebedores de preparados alcohólicos.

Primer premio.—Un pase gratuito para el manicomio, con opción al uso de camisa de fuerza, para los que tomen varios aperitivos al día.

Segundo premio.—Una lesión cardíaca, una degeneración grasosa del hígado o úlcera del estómago, a elegir, para los consumidores de giniebra o de whisky.

Tercer premio.—Un ataque epiléptico mensual a los adoradores del ajenjo.

Cuarto premio.—Una demacración orgánica general, una quincena anual en la cárcel o en el hospital, a elegir, para todos aquellos que se desayunen con aguardiente.

Quinto premio.—El delirio *tremens* para los recalcitrantes o alcoholizados de pura cepa.

Nota.—Todos estos premios irán acompañados con el desprecio social.

La academia de Medicina garantiza la calidad de premios y el justo fallo del Jurado.

FUEGO EN GUERRILLA

La nota política más sensacional de esta semana ha de ser, de seguro, otra carta que ha anunciado va a dar a luz pública el Conde de Romanones.

Carta en la que hará nuevas protestas de liberalismo, y como Júpiter tonante, fulminará brioso anatema contra los que desde el Poder aherrojan el pensamiento, anulan la libertad y violan la conciencia ciudadana.

Por lo cual, ya estarán los rotativos alcahuetes del Poder, preparados para lanzar a la publicidad el parto de D. Alvaro, y sus redactores pluma en ristre para dar a la opinión, con sus comentarios, la sensación de que el bueno del conde es el político más liberal de nuestros tiempos y el cuco más cuco de cuantos cuocos aspiran al Poder.

Ahora bien; si se le obligara a contestar sinceramente sobre su actuación en tal sentido cuando ha sido Poder, ¡qué apurado se vería para salir airoso, sin mentir, sobre lo que hizo y lo que pudo hacer!

¡Bien se engaña a la opinión y bien sufrimos las consecuencias de todas estas farsas!

Beuno; ¡y hay para reirse un rato! Romanones va a pedir la apertura del Parlamento, como único medio de que se hable claro sobre todas las cosas que afectan a la vida del país y a la campaña de Marruecos.

Será que no se acuerda que a aque-

llo se le llama la casa de los escándalos y Teatro Nacional y que allí se miente, se enreda, se engaña más que en ninguna otra parte.

Y que siempre el engañado, la víctima, es el país, que paga los tuestos rotos de todos los asuntos que allí se debaten.

¡Hasta que se harte!...

Y de un sólo empuje venga abajo el régimen, el Parlamento, y... algunos liberales.

Entre los que quizás le toque a él el mejor sitio del baile.

¡Eso sin contar con el cambio de camisa, tan usual en muchos liberales!...

Que si hay cambio, cambian las tornas... y a seguida... ¡todos radicales!..

Y vean nuestros lectores lo que son las cosas: a D. Alejandro Lerroux le parece que es inoportuno abrir las Cortes. Lo contrario que a los liberales.

Porque es lo que el caudillo radical se habrá dicho: ¿Para qué querrá Romanones que se abra el Parlamento? ¿Para hablar de las responsabilidades del desastre y pedir el levantamiento de la suspensión de garantías y otras pamplinas como éstas, que no interesan a nadie?

Después de todo, tiene razón don Alejandro. Para lo que representa y lo que vale, ¿qué falta hace que se abra el Parlamento?...

Con Maura, Cierva y él, ¿no tenemos bastante?

D. Melquiades es el que ha estado en esta etapa política más discreto y más hábil.

A todas las preguntas dirigidas por los redactores de la prensa grande, ha contestado con la elocuencia del silencio.

No ha dicho esta boca es mía.

Ni aun al preguntarle su opinión sobre los asuntos que afectan a la vida del país, más graves. La guerra de Marruecos, el desastre... la subida al Poder de los liberales...

Será por aquello de «que en boca cerrada no entran moscas».

Ni salen de ella mentiras radicales. ¡Pue que tenga razón D. Melquiades!...

LOS TRES GUERRILLEROS

Imp. M. Alvarez; Feduchy, 12 : Cádiz.

monía, de razón, libertad, recompensas ni castigos; abandonémoslo todo al azar, sin curarnos de nada, que al fin y al cabo ha de ser lo mismo.

Pero eso es un disparate; la humanidad es sólo víctima de su ignorancia, y sufre las consecuencias que de ella se desprenden. Si los hombres no son todavía iguales y buenos y justos, es porque no han llegado a penetrarse de que todos son uno, o lo que es lo mismo, que todos deben ser para uno y uno para todos.

¿Qué eran los gladiadores? Unos esclavos educados para la lucha, en son de espectáculo recreativo, pero lucha a muerte, y alimentados de manera que tuvieran mucha sangre que derramar al herirse y degollarse mutuamente. También se les exigía que, hasta para morir, lo hicieran con arte, adoptando posturas académicas, si no querían que su agonía fuese silbada por el público.

Esto no parece racional, sino engendro de la mente enferma, y lo tomáramos a cuento, si no estuviera plenamente confirmado.

Había comerciantes de este género de esclavitud, los lanistas, que ofrecían su mercancía para los espectáculos de esta clase, así públicos como privados. En el circo, en los funerales de personas de distinción y los banquetes, era donde tenían lugar estos juegos sangrientos e inhumanos.

Se designaba a los gladiadores con distintos nombres, según el arma que esgrimían y la manera de efec-

tente que Jove, el padre de los dioses del romano Panteón, legalizaba todos los atropellos, todas las tiranías y las injusticias todas que tenían cabida en la mente del afortunado vencedor.

Nada asustaba ya; ningún hecho, por bárbaro, estúpido o cruel que fuera, se extrañaba, y todo se producía, aun lo rayano en la más álgida locura, como la cosa más natural y corriente.

¿Dónde caminaba aquella sociedad? A la disolución más completa, al caos del sentido moral, de la razón y de cuanto hay de humano en el primero de los seres terrestres.

Y llegó a tales extremos, andando el tiempo, de cinismo, de locura, de prostitución, de indignidad, de rebajamiento, que se vió a los nobles patricios asistir con sus esposas a los asquerosos banquetes del tirano Calígula, que hacía desfilar ante él las nobles y orgullosas matronas para escojer de entre ellas la que su capricho le dictara, llevándola en su compañía a cercana estancia, en las barbas de su marido, para volver el déspota a pregonar entre sus dignos comensales las gracias y bellezas que adornaban a la preferida. ¡Horror y vergüenza para tan miserables ciudadanos, que habían perdido tan por completo su conciencia de hombres! ¡Imposible mayor degradación!

Aquello era una causa perdida, una sociedad condenada a desaparecer: el mundo antiguo envejecía podrido por sus vicios, anunciando la proximidad de su eterna noche.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Muéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

*Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 en cajoneras.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

"CAFÉ MODERNO"

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 59

PUERTO REAL

Gran Salón de Billar

— DE —

J. RODRIGUEZ MONTESINOS

Especialidad en café y vinos de acreditadas marcas, selecta manzanilla de Sanlúcar.

SE SIRVEN PLATITOS

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSA DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración: Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

El ejemplo estaba dado y repetido por los anteriores esclavos: todo era empezar. El derecho de insurrección en los oprimidos era ya un hecho.

Si entre las víctimas de la injusticia romana se habían rebelado los que sólo vivían para el trabajo en medio de todas las privaciones y sufrimientos, con mucha más razón debían sublevarse los que estaban destinados a morir sin honra ni provecho y sólo para diversión, por cierto bien horrible de sus señores.

A la protesta armada de los siervos del campo, de la mina y del taller, siguió la de los gladiadores: éstos comprendieron al fin que, entre morir por su libertad y morir estúpidamente luchando los unos con los otros, o peleando con las fieras para recreo bárbaro de sus verdugos, preferible era, sin duda alguna, lo primero, y adoptaron ese partido.

El duro escarmiento de los anteriores rebeldes en

nada sirvió para que los otros oprimidos les imitaran.

Los tiranizados de todos los tiempos protestarán siempre de las injusticias sociales de que sean víctimas.

El eterno mártir de la historia, que primero se llamó esclavo, luego siervo y después proletario, despreciado, envilecido, hambriento, despojado de derechos y abusado de deberes, bestia de carga en la peregrinación de la humanidad hacia la sagrada meta de su perfeccionamiento, ha de revolverse de cuando en cuando, desesperado por el dolor, en su lecho de Procusto; ha de luchar por conseguir la perfecta salud de su humana personalidad, hasta encontrarse en la misma línea de todos sus semejantes.

¿No es una la humanidad? ¿Los hombres todos no son iguales en derechos y deberes? ¿Por qué entonces los goces para los unos y las privaciones de todo género para los otros? ¿Por qué privilegios ni diferencias, si en su naturaleza no hay castas? ¿Por qué los unos han de ser *hombres* y los otros *bestias* o *cosas*?

Si la humanidad es una, como indudablemente lo es, que todos disfruten por igual de su haber intelectual, moral y material; que todos contribuyan al bien de todos y mutuamente se ayuden y se amen como hermanos y miembros de la gran familia que somos.

¿Está por ventura condenada la humanidad a dividirse eternamente en mártires y verdugos? Pues no habremos entonces de justicia, ni de moral, ni de dioses que simbolicen el bien supremo y el puro amor y la infinita belleza y la suma inteligencia. No hablemos de ar-